



JESÚS, POETA DEL REINO DE DIOS

capítulo 5º del libro
JESÚS de Pagola,
1ª parte

Como este capítulo es muy largo lo divido en dos partes. Trata de las parábolas de Jesús y es muy bonito.

Jesús no explicó directamente su experiencia del Reino de Dios. ¡qué difícil, cuando no imposible, explicar una experiencia espiritual y mística, verdad? No le resultaba fácil a Jesús comunicar por medio de conceptos lo que vivía en su interior. Tampoco sabía hablar como los escribas o sacerdotes de Jerusalén. Acudió al lenguaje de los poetas. Con creatividad inagotable inventaba imágenes, metáforas, comparaciones y narraba con maestría historias de la vida real que cautivaban a las gentes. Jesús era simpático, vivo y un narrador irresistible.

Su lenguaje es inconfundible. No hay en sus palabras nada artificial o forzado; todo es claro y sencillo. No necesita frases complicadas, comunica lo que vive. Necesita enseñar a aquellas gentes a **mirar la vida de otra manera**: Dios es bueno, su bondad lo llena todo, su misericordia se derrama para todos. Es toda Galilea la que se refleja en su lenguaje, con sus fiestas, sus trabajos, su cielo, sus estaciones, con sus rebaños y sus viñas, con sus siembras y sus siegas, con su hermoso lago y su población de pescadores y campesinos. **Les enseña a mirar de manera nueva el mundo que tienen ante sus ojos, les enseña a ahondar en su propia experiencia donde pueden encontrar a Dios.**

fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!

25 Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida?

26 Si, pues, no sois capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué preocuparos de lo demás?



27 Fijaos en los lirios, cómo ni hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, Dios así la viste ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! (Lc 12, 24-28)

Si Dios cuida de unas aves tan poco atractivas como los

cuervos y adorna con tanto primor unas flores como los lirios ¿cómo no va a cuidar de sus hijos e hijas?

Se fija luego en los gorriones, los pájaros más pequeños de Galilea y vuelve a pensar en Dios. Los están vendiendo en el mercado de alguna aldea pero Dios no los olvida:

6 "¿No se venden cinco pajarillos por dos ases? Pues bien, ni uno de ellos está olvidado ante Dios.

7 Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis; valéis más que muchos pajarillos.

Jesús capta la ternura de Dios hasta en lo más frágil: los pajarillos más pequeños del campo o los cabellos de las personas.

¡Dios es bueno! A Jesús no le hacen falta muchos argumentos para intuirlo. ¿Cómo no va a ser mejor que nosotros? En alguna ocasión, hablando con un grupo de padres y madres, les pide que recuerden su propia experiencia: *¿Hay acaso alguno entre vosotros que cuando su hijo le pide pan le dé una piedra? o si le pide un pez le dé una culebra? Pues si vosotros siendo malos sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos ¿Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan? (Lc 11,11-13)*

Este lenguaje poético que Jesús emplea para hablar de Dios no les será del todo desconocido a aquellos campesinos. También los profetas habían hablado así: en la poesía encontraban la fuerza más vigorosa para sacudir las conciencias y despertar los corazones hacia el misterio del Dios vivo. Lo que les resulta más original y sorprendente son las parábolas que Jesús cuenta mientras les muestra los campos sembrados de Galilea o les pide fijarse en las redes llenas de peces que los pescadores de Cafarnaún van sacando del lago. No era tan fácil encontrar en las Escrituras sagradas relatos parecidos.



Solo Jesús pronuncia parábolas sobre el "Reino de Dios". Los maestros de la ley y los rabinos también emplean ejemplos pero eran para explicar o interpretar los textos bíblicos. Los rabinos se mueven en el horizonte de la Ley. Jesús en cambio en el horizonte del Reino de Dios que ya está irrumpiendo en Israel.

¿Para qué cuenta Jesús sus parábolas? no lo hace para divertir a los campesinos ni tampoco para ilustrar su doctrina ni transmitir nuevas ideas. Lo que Jesús pretende es poner en sintonía la propia vida y experiencias de esos campesinos con la realidad del Reino de Dios para abrirse a él.

Cada parábola es una invitación a pasar de un mundo viejo a un "país nuevo" lleno de vida; una llamada a entender y experimentar la vida de una manera completamente diferente. La de Jesús que él llama Reino de Dios. Sus parábolas conmueven y hacen pensar; tocan el corazón y les invitan a abrirse a Dios; sacuden su vida convencional y crean un nuevo horizonte para acogerlo y vivirlo de manera diferente. Al parecer Jesús no explica el significado de sus parábolas. Es la misma parábola la que ha de penetrar con fuerza en quien la escucha. Jesús tiene la costumbre de repetir: *"Quien tenga oídos para oír, que oiga"*. Quien la oye como espectador no capta nada, quien se resiste se queda fuera pero el que entra en la parábola y se deja transformar por su fuerza ya está entrando en el Reino de Dios.

La vida es más que lo que se ve

Jesús encontró una buena acogida en aquellas gentes de Galilea, pero seguramente a nadie le resultaba fácil creer que el reino de Dios estaba llegando. No veían nada especialmente grande en lo que hacía Jesús. Se esperaba algo más espectacular. ¿Dónde están aquellas señales extraordinarias de las que hablaban los escritores apocalípticos? ¿Dónde se puede ver la fuerza terrible de Dios? ¿Cómo puede asegurarles Jesús que el reino de Dios está ya entre ellos?

Jesús tuvo que enseñarles a "captar" la presencia salvadora de Dios de otra manera y comenzó sugiriendo que la vida es más que lo que se ve. Mientras nosotros vamos viviendo de manera distraída lo aparente de la vida, algo misterioso está sucediendo en el interior de la existencia. Jesús les muestra los campos de Galilea: mientras ellos marchan por aquellos caminos sin ver nada especial, algo está ocurriendo bajo esas tierras, que transformará la semilla sembrada en hermosa cosecha. Lo mismo sucede en el hogar: mientras discurre la vida cotidiana de la familia, algo está ocurriendo secretamente en el interior de la masa de harina preparada al amanecer por las mujeres; pronto todo el pan quedará fermentado. Así sucede en el Reino de Dios. Su fuerza salvadora está ya actuando en el interior de la vida transformándolo todo de manera misteriosa. ¿Será la vida como la ve Jesús? ¿Estará Dios actuando calladamente en el interior de nuestro propio vivir? ¿Estará ahí el secreto último de la vida?

Tal vez la parábola que más desconcertó a todos fue la de la semilla de mostaza.

30 También decía: "¿Con qué podríamos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola nos servirá para representarlo? 31 Se parece a un grano de mostaza. Cuando se la siembra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra, 32 pero, una vez sembrada, crece y llega a ser la más grande de todas las hortalizas, y extiende tanto sus ramas que los pájaros del cielo se cobijan a su sombra". (Mc 4,31-32)





Jesús podía haber hablado de una higuera, una palmera o una viña como lo hacía la tradición. Pero elige intencionadamente la semilla de mostaza, considerada proverbialmente como la más pequeña de todas: un grano del tamaño de una cabeza de alfiler, que se convierte con el tiempo en un arbusto de tres o cuatro metros, en el que, por abril, se cobijan pequeñas bandadas de jilgueros, muy aficionados a comer sus granos. Los campesinos podían contemplar la escena cualquier atardecer.

El lenguaje de Jesús es desconcertante y sin precedentes. Todos esperaban la llegada del Reino de Dios como algo grande y poderoso. Se recordaba de manera especial la imagen del profeta Ezequiel que hablaba de un cedro magnífico plantado por Dios en una montaña elevada y excelsa, que echaría ramajes y produciría fruto, sirviendo de abrigo a toda clase pájaros y aves del cielo. Para Jesús la verdadera metáfora del Reino de Dios no es el cedro que hace pensar en algo grandioso y poderoso sino la mostaza que sugiere algo débil, insignificante y pequeño.

La parábola les tuvo que llegar muy adentro. ¿Cómo podía Jesús comparar el poder salvador de Dios con un arbusto salido de una semilla tan pequeña? ¿Había que olvidarse de sus grandes hazañas del pasado y estar atentos a un Dios que está ya actuando en lo pequeño e insignificante? ¿Tendría razón Jesús? Cada uno tenía que decidir: o seguir esperando la llegada de un Dios poderoso y terrible, o arriesgarse a creer en su acción salvadora presente en la actuación humilde de Jesús.

No era una decisión fácil por eso Jesús para contagiarles su confianza total en la acción de Dios les propone como ejemplo lo que sucede con la semilla que el labrador siembra en su tierra.

26 Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; 27 y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. 28 Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; 29 y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado. (Mc 4,26-29)

Jesús les hace fijarse en una escena que están acostumbrados a contemplar todos los años en los campos de Galilea: primero tierras sembradas, a los pocos meses campiñas cubiertas de mieses y al final la cosecha. Algo se produce misteriosamente bajo tierra. Pues así sucede con el reino de Dios, está ya actuando de manera oculta y secreta. Solo hay que esperar a que llegue la



cosecha. Lo único que hace el labrador es echar la semilla; lo demás no depende de él. Puede acostarse tranquilo que algo está sucediendo y a su tiempo recogerá la cosecha.

Lo realmente importante no lo hace el sembrador. La semilla germina y crece impulsada por **una fuerza misteriosa que a él se le escapa**. Jesús invita a todos a captar en ese crecimiento **la acción oculta y poderosa de Dios**. El Reino de Dios no coincide con los esfuerzos que pueda hacer nadie, es un regalo inmensamente superior a todos los afanes y trabajos de los seres humanos. No hay que impacientarse por la falta de resultados inmediatos. Jesús está sembrando. Dios está haciendo crecer la vida y ¿Qué queremos cosechar al final? ¿un reino construido por nosotros o la salvación de Dios acogida de manera confiada y responsable?

Aprended de la higuera esta parábola: sigue diciendo Jesús. Cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca (Mc 13,28) La irrupción de la primavera es para Jesús símbolo del gran misterio de la vida y signo de la llegada de Dios como bendición y vida para el ser humano.

Otra pequeña parábola se grabó en el corazón de los campesinos: Todas las semanas, la víspera del sábado, las mujeres se levantaban temprano y salían al patio a elaborar el pan. Preparaban la masa, introducían la levadura, lo cubrían todo con un paño de lana y esperaban a que la masa se levantara lenta y silenciosamente. Mientras tanto encendían el fuego y calentaban la piedra sobre la que se cocería el pan. Jesús no había olvidado esta escena familiar. A él le sugiere la cercanía maternal de Dios introduciendo su levadura en el mundo.

20 Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios? 21 Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado. (Lc 13,20-21)

Jesús exagera la cantidad de harina porque tres medidas vienen a ser unos cuarenta kilos de pan! como para que coman unas ciento cincuenta personas! La gente se ríe pero Jesús está insinuando el banquete abundante y generoso de la fiesta final con Dios.



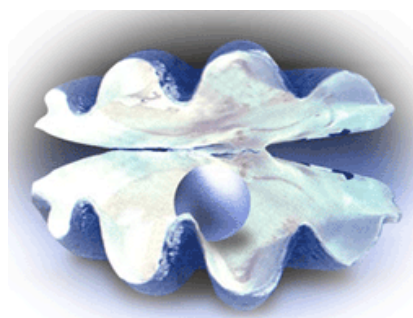
También en esta parábola el símbolo de la levadura era una metáfora para decir la fuerza que tiene el mal para corromperlo todo, por el contrario, el pan ácimo sin levadura era símbolo de lo puro y santo y así lo comían en la fiesta de la Pascua. ¿Qué quiere decir Jesús trastocando el significado del símbolo? ¿No se refiere quizás a que el Reino de Dios germina entre la "basura" del mundo; es decir, entre los leprosos, endemoniados, pecadores, prostitutas entre los que se mueve Jesús?

Seguramente unos se sentían atraídos por sus palabras pero otros tendrían serias dudas. Jesús les propone otro simil sacado no ya de su experiencia cotidiana sino de la fantasía de los cuentos orientales. Quiere despertar en sus oyentes la alegría ante la llegada del Reino de Dios.

44 Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. (Mt, 13,44)

Galilea había sido invadida por toda clase de ejércitos durante siglos y todos sabían que la mejor manera de escapar al saqueo de los soldados era enterrar sus pequeñas fortunas en un lugar seguro.

Otra parábola dice así: *45 También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, 46 que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró. (Mt 13,45-46)*



Esta vez no es un labrador sino un rico traficante de perlas. Cerca de Cafarnaún pasa la "Vía Maris", una gran ruta comercial por donde llegan las caravanas de Oriente de paso hacia Egipto y el Mediterraneo. En alguna ocasión han podido ver a los mercaderes con su carga de perlas extraídas en el Golfo Pérsico o los mares de la India.

Los que escuchan a Jesús se ven obligados a reaccionar, ¿Será verdad que el Reino de Dios es un tesoro oculto que escapa a sus ojos? Todos lo esperaban y lo pedían como el bien supremo. Ahora Jesús les dice: ¡Os lo podéis encontrar YA! ¿Será el Reino de Dios algo inesperado que tal vez presentimos y anhelamos pero cuya bondad y belleza somos incapaces de sospechar? ¿Será encontrar lo esencial...todo lo que el ser humano puede desear?

Según Jesús, el Reino de Dios es una oportunidad que nadie ha de dejar pasar. Hay que arriesgar lo que haga falta con tal de acogerlo. Todo lo demás es secundario, todo ha de quedar subordinado. Pero ¿De qué está hablando Jesús? ¿En qué consiste esa **fuerza salvadora de Dios que está ya transformando secretamente la vida?**

Lo veremos en la segunda parte...



Vamos a sacarle un poco el jugo a este tema de hoy
con estas preguntas

1. ¿Por qué las gentes escuchaban con tanto agrado a Jesús?
2. ¿Podrías decir qué son las parábolas?
3. ¿Qué pretende Jesús con las parábolas?
4. ¿qué imágenes emplea?
5. ¿Puedes nombrar las parábolas que hay en este tema de hoy y qué mensaje da cada una?
6. ¿qué nos dice la parábola de la semilla de mostaza y por qué no escoje Jesús otra planta?
7. Las parábolas de la semilla sembrada en tierra y la de la levadura se pueden aplicar a nuestro mundo de hoy? ¿qué nos dicen a nosotros?
8. ¿Cuál es para vosotros ese tesoro escondido o esa perla preciosa encontrada por la que se da todo para comprarla?
9. ¿Puedes resumir en una frase el mensaje que has captado en esta lectura?

